

Los libros son las alfombras mágicas de la imaginación.

Jorge Luis Borges

Por [Gricel A. Alfonso](#)

El escritor asume una gran responsabilidad al aceptar y emprender el disfrute, reto y riesgo implicado en escribir para las jóvenes generaciones, sin obviar como

a la vez, esto significará, apuntar hacia educadores y adultos encargados de seleccionar y degustar textos creados para los pequeños, quienes llegan a ser atrapados por las páginas de un libro, siempre y cuando lo que se dice en ellas sea capaz de incentivar la imaginación, la fantasía y el conocimiento.

Plantea Cerrillo y cito: "Literatura Infantil no es, ni puede ser, solamente la que se escribe deliberadamente para niños; es también aquella que, sin tener a los niños como destinatarios únicos o principales, ellos la han hecho suya con el paso del tiempo." (Cerrillo, 2004)

Es conocido como un buen número de obras que en sus orígenes no fueron destinadas por sus creadores a este público infantil y juvenil han llegado a convertirse en verdaderos clásicos dentro de esta literatura. Pudiéramos, por ejemplo, mencionar entre otras Robinson Crusoe (1719), Los viajes de Gulliver (1726), Las aventuras de Tom Sawyer (1875) o La isla del tesoro (1883).

Cuentos, historietas, poemas y cualquier texto de la conocida como literatura para niños y jóvenes han de permitirle al lector abrir nuevas y diversas ventanas a través de las cuales, guiados por la curiosidad, la sorpresa, la aventura y el entretenimiento, los más jóvenes comienzan a asomarse para descubrir, conocer, analizar e iniciarse en la interpretación y comprensión del mundo en el cual están insertados.

Antes de continuar avanzando en torno al papel y obligación del escritor de esta comprometida literatura, procede hacer un alto para conceptualizar y de conjunto compartir el término creatividad, en torno al cual surgen estos modestos apuntes: ¿Qué se entiende por creatividad?

Gervilla destaca que es la "capacidad para engendrar algo nuevo, ya sea un producto, una técnica, un modo de enfocar la realidad... La creatividad impulsa a salirse de los cauces trillados, a romper convenciones, ideas estereotipadas, los modos generalizados de pensar y actuar". (Gervilla, 2003)

Según Simpson, creatividad es "la iniciativa que uno manifiesta para alejarse de la secuencia usual de pensamiento, con el fin de alcanzar una forma de pensamiento totalmente diferente". Bartlett, desde su punto de vista, plantea que la creatividad semeja "un espíritu emprendedor, que se aparta del camino principal, rompe el molde, está abierto a la experiencia y permite que una cosa lleve a otra"

La profesora [HYPERLINK "http://www.auladelpedagogo.com/author/ana-carrera-ruiz/"](http://www.auladelpedagogo.com/author/ana-carrera-ruiz/) o "Entradas de Ana Carrera Ruiz" [Ana Carrera Ruiz](#), destaca como "la creatividad es un proceso que dura toda la vida; es la expresión del propio mundo interior liberado de toda crítica,

censura, rigidez de pensamiento, producciones ajustadas al pensamiento de una sociedad determinada; para desarrollar un modo de expresión propio, para buscar soluciones originales a problemas cotidianos, para fomentar el gusto por lo producido y por la propia producción, para sentirse aceptado y construir una autoestima positiva". (Carrera Ruiz, 2011)

Con un atrevimiento, dado por el quehacer profesional dentro de la gestión del conocimiento y la innovación, enjuicio que podemos hablar de la creatividad como la capacidad que rompe las ligaduras con el pensamiento convergente y con los enfoques tradicionales, para dar paso a nuevas ideas y riesgos, posibilitando reflexionar fuera del marco tradicional. Permite, por ende, mantener la mente abierta al cambio y a novedosas propuestas para accionar de modo diferente ante los viejos y nuevos problemas.

Es conocido que los niños y los jóvenes poseen y demuestran una basta creatividad innata que ha de ser potenciada, tanto por sus progenitores, dentro del seno familiar, como a través del juego, la enseñanza y la literatura en interacción con los procesos cognitivos, sociales y afectivos durante el desarrollo de la vida, .

El escritor por tanto asume el compromiso con una conceptualización, estructura y elaboración, nada simple de su obra, por el contrario, en cada texto se deben integrar ideas, letra y verbo de modo que se expresen valores y símbolos que, una vez registrados en la memoria, acompañarán el desarrollo volitivo del niño y del joven como ser humano.

Un autor de esta literatura crea emociones y motivaciones para incentivar los ensueños y la imaginación de sus lectores. Siempre ha de estar alerta y consciente de la sensibilidad de los niños y la de los adultos para interactuar con ellos y comunicarse por mediación de sus textos logrando la aceptación de lo improbable al pasar de lo real a lo mágico y fantástico.

Parafraseando al colega Luis Carlos Suárez en su reciente intervención en un encuentro en la UNEAC, en La Habana, es bueno valorar como este exigente público será capaz de admitir de forma absoluta que una calabaza se convierte en carruaje; que un gato, usando botas, sirva de guía a su amo y lo conduzca a un rotundo triunfo, en cambio puede no ser aceptado por este mismo público lector que el escritor suba a sus personajes sobre un cohete para atravesar los espacios insondables de lo ignoto si percibe fisuras y brechas en la correspondencia del texto con el conocimiento del desarrollo innovador del mundo real circundante. (Suárez, 2014)

La obra escrita para este tipo de lector perspicaz, inteligente y creativo debe contar con un esmerado diseño y rejuego comunicando desde la palabra, la mezcla y contraposición entre el bien y el mal, con peligros e ilusiones hilvanadas desde un lenguaje oficioso dentro del universo de acciones cuyo hilo conductor permita transmitir y despertar emociones creadoras de sentimientos, en tanto se motivan y estimulan las ideas y los ensueños.

Relacionando la inteligencia con el desarrollo de la creatividad, en su trabajo M. Ferrando, señala que los resultados de su investigación, publicada en el 2005, demuestran bajas relaciones entre ambos aspectos, por lo tanto una alta inteligencia en el niño no es lo que garantizará precisamente una actividad creativa en su futuro profesional. Cuantos no hay que son brillantes en sus estudios y luego resultan ser profesionales mediocres o uno más sin iniciativas, decisiones, ni talento creador (Goleman, 2000).

La lectura infantil estimulada por los padres y educadores ha ido evolucionando, no olvidemos que, con anterioridad al romanticismo, estaba basada en juicios moralistas e instructivos.

Luego a partir de Rousseau, con sus aportes filosóficos, posibilitó la aparición de una pedagogía con más libertad, fundamentada en el estímulo imaginativo propio de los niños y jóvenes, lo que favoreció la lectura de narraciones folclórica en la infancia. Es precisamente de estos textos y cuentos narrados de boca en boca que se nutrieron destacados escritores,

como Hans Cristian Andersen o los hermanos Grimm. (Gómez de Aranda Soto)
Desde las páginas de un libro los niños comienzan a identificar, comprender y experimentar, por ellos mismos los sentimientos de justicia, fidelidad, amor, valentía, no como clases enseñadas y aprendidas de modo impositivo, sino como resultado de un encuentro revelador individual y creativo en sí mismo. Al recrear cada personaje el lector incorpora conocimientos, experiencias y situaciones que le ayudarán a adquirir mayor confianza en sí mismo.

A través del tiempo y en total complicidad, los más jóvenes han encontrado en los cuentos de hadas un cauce de apoyo moral y emocional donde además, se han sentido identificados estableciendo empatía con cada uno de los personajes de las historias contadas. (Bettelheim, 1995)

Muchas y variadas son las formas de expresión oral y corporal, aprendizaje y creatividad que posibilita, para el más exigente público, el adentrarse en un buen cuento ya sea representado, narrado o leído. Es de ellos que se aprende a diferenciar el ritmo, las entonaciones, cadencias, volumen y modulaciones de la voz; las pausas, duraciones y sentido que aportan al lenguaje; las construcciones del idioma y las formas disímiles de comunicación, tanto desde el punto de vista semántico como en la semiótica acompañante en el diseño de un libro.

Más aún, en el lector desde la infancia se favorece la comprensión y construcción de historias propias en medio de diferentes contextos narrativos estructurando la presentación de los hechos, su desarrollo y final sin obviar escenarios, temáticas, personajes. En este quehacer se van desarrollando habilidades creativas para imaginar aventuras y entrecruzar fábulas.

No desestimemos la capacidad innovadora de los pequeños, Cuentan con toda la imaginación y creatividad que puede faltar en un adulto. Comprenden y creen en casi todo y en casi todos de un modo sorprendente. Algo muy tenido en cuenta y respetado por el gran maestro de este arte literario, José Martí, al redactar La Edad de Oro para las niñas y los niños de América.

Al escribir, es preciso visualizarnos nuevamente y evocar cuando fuimos como ese exigente lector. Es importante continuar, con el mismo entusiasmo, percibiendo, sintiendo, soñando el mundo como el niño que éramos, sin descuidar los cambios del siglo XXI para crear los sueños, la magia y la fantasía en medio de nuevos desarrollos tecnológicos.

Debemos aprender a crear pensando en el ciberespacio y en como se cuenta y se lee ahora. Competir con historias para el mundo digital y de los videojuegos, ¿por qué no? Esa es la época en que estamos insertados como escritores creativos para un público creativo.

De lograrlo, continuaremos siendo escritores a partir de los libros que siempre nos inspiraron, los que leemos y los que sin facilismos y de forma entretenida, instructiva y amena se redactan con amor para alimentar y potenciar la creatividad dentro de la obra y en la mente audaz de los lectores que también podrán hacerla suya.

Bibliografía

Bettelheim, B. (1995). Psicoanálisis de los cuentos de hadas. Barcelona: Crítica.

Carrera Ruiz, A. (1ero de febrero de 2011). Creatividad en educación infantil. Recuperado el octubre de 2014, de www.cervantesvirtual.com.

Cerrillo, P. (2004). ¿Dónde está el niño que yo fui? Madrid, Madrid, España: Akal.

Gervilla, A. (2003). Creatividad aplicada. Una apuesta de futuro. Tomo II . Madrid: Dykinson.

Gómez de Aranda Soto, M. (s.f.). La creatividad literaria en educación primaria. La literatura infantil y su historia . Recuperado el 2 de noviembre de 2014, de

la-creatividad-literaria-en-educacion.html : www.la-creatividad-literaria-en-educacion.html

Goleman D. (2000) La inteligencia emocional. ¿Por qué es más importante que el cociente intelectual? México. Ediciones B. México

Manzano, A. y. (diciembre de Anuario de Psicología, vol. 39, nº 3, diciembre 2008, pp. 289-309). Contexto familiar, superdotación, talento y altas Anuario de Psicología. Barcelona, Barcelona, España.

Pascal, M. d. (septiembre de 2008). La creatividad a través de la literatura infantil de los cuentos. Recuperado el 2 de Noviembre de 2014, de Creatividad y Sociedad:

www.creatividadysociedad.net

Suárez, L. C. (2014). Confesiones de una dulce agonía. Encuentro de Literatura para niños y jóvenes (págs. 1-4). La Habana: UNEAC.

El presente trabajo fue expuesto por la autora en el Tercer Encuentro de escritores para niños, auspiciado por el Comité Municipal de la UNEAC de Cumanayagua (7 de noviembre de 2014). (N del E.)